

Hacia una Sanidad basada en mejor salud, mejores cuidados y racionalización del gasto

Madrid, 29 de enero de 2015.—El gasto sanitario supone en España un 9,3% del PIB y se prevé que su peso siga aumentando en el futuro. El sistema sanitario español se enfrenta a importantes retos (el envejecimiento de la población, el incremento en el número y complicaciones de las enfermedades crónicas y unos recursos financieros limitados) que obligan a plantear cambios para garantizar su sostenibilidad.

Papeles de Economía Española, editada por la **Fundación de las Cajas de Ahorros (Funcas)**, dedica su último número a reflexionar sobre el futuro de la sanidad de la mano de economistas y expertos en el sistema sanitario, que coinciden en que la reforma debe orientarse hacia la llamada triple meta: mejor salud, mejores cuidados y racionalización del gasto. El objetivo no debería ser modificar los pilares sobre los que se asienta el sistema sanitario, que ha demostrado ser capaz de crear un gran valor para la sociedad, sino mejorarlo, adaptándolo a las nuevas necesidades de nuestra población.

A la luz del envejecimiento de la población y el aumento del gasto sanitario una de las cuestiones que se plantean en este estudio es si los limitados recursos existentes se están utilizando de la mejor manera posible, es decir, si el coste adicional está justificado por la creación de valor añadido en salud. Las reformas orientadas a conseguir la triple meta suponen tener en cuenta los costes y beneficios de los tratamientos alternativos y asegurarse de que las terapias que se aplican son las que aportan el mayor valor en términos de salud una vez considerado su coste.

Con una visión internacional, el estudio presenta ejemplos tangibles y prácticos que ilustran como la Triple Meta se está aplicando en la práctica.

El monográfico trata la importancia de aumentar la integración de los cuidados en un contexto en el que una gran parte del gasto sanitario se centra en el cuidado de pacientes con enfermedades crónicas. La correcta gestión de estas enfermedades requiere una mejor coordinación e integración no sólo entre atención primaria y especializada sino también de la asistencia sociosanitaria.

En el estudio se aborda también el cambio radical que ha experimentado el papel de los pacientes, cada vez más activos e informados y demandantes de un trato más personalizado, que tenga más en cuenta su situación, necesidades, valores y expectativas específicas. El prototipo de paciente pasivo y dependiente asociado al modelo de relación paternalista entre profesionales y enfermos se va reemplazando por un paciente más activo que busca una relación con los profesionales caracterizada por la deliberación y la toma de decisiones compartida, basada en un mayor acceso a la información a través de Internet.

Otra de las cuestiones examinadas es el papel de las aportaciones de los usuarios y las fórmulas de copago, con el análisis de experiencias internacionales basadas en el valor.